

PREGÓN



**AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA
DE VÉLEZ-MÁLAGA**



Pregonero:

D. Adolfo Porras Alés



PREGÓN

Semana Santa 2016

QUE PRONUNCIÓ EN EL TEATRO DEL CARMEN

EL DÍA 12 DE MARZO

Adolfo Porras Alés



AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

- VÉLEZ-MÁLAGA -



© **Adolfo Porras Alés**

© Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Vélez-Málaga

Foto Pregonero: José Arroyo

Diseño e Impresión: Gráficas Axarquía, s.l.

C/. Río Genil, 3 bajo - 29700 Vélez-Málaga

E-mail: info@graficasaxarquia.com

D.L. MA-481-2003

Hecho en Andalucía



Salve Madre nuestra,
Reina de nuestros corazones,
a ti te suplicamos,
nuestras voces te llaman
¡oh! Misericordiosa,
Madre del Divino Amor.

Tú eres Vigías en la Villa,
Virgen de la Cabeza.
En el valle en Cabrillas,
Virgen Inmaculada,
Junto al mar, Virgen del Carmen
faro y guía de navegantes,
Capitana de la mar;
En el Cerro nos proteges,
tú Remedios Celestial.

Virgen Santa, Virgen Pura,
Virgen llena de ternura,
de Amor y de Caridad.

Virgen de Piedad y bondad,
eres alivio de Penas, de Dolores,
de Angustias, de Amargura y Soledad;
eres Amor desmedido,
Salud para los enfermos,
Virgen del Mayor Dolor
eres Gracia y Perdón.
Tu Rosario Doloroso,
danos siempre tu Amparo y protección.

Eres Rocío de la mañana,
eres Divina Pastora,
Eres la Estrella y guía en nuestro peregrinar;
Eres Paz y Esperanza,
¡Virgen de los Remedios ¡Coroná!



Vengo a saludarle Reverendo Consiliario, con la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, “El Vecino” tomando la subida de la calle Santa Cecilia, de su pueblo; como sube Ntro. Padre Jesús Nazareno “El Rico”, por la cuesta del Carmen, donde la forma de llevarlo y el movimiento se hace arte.

D. Francisco, es usted misionero del Evangelio y que tanto bien hace por los más desfavorecidos de nuestra ciudad, ganándose el cariño y afecto de todos; reciba mi respeto filial.

La Plaza de las Carmelitas, es donde está ubicada la Tribuna Oficial; durante muchos años cada madrugada del Jueves Santo; Ntro. Padre Jesús “El Pobre”, en una plaza rebosante de fieles, da la Bendición al Pueblo.

Pues bien Señor Alcalde D. Antonio, junto con la Corporación que usted preside, desde el Ayuntamiento situado en esta misma plaza, vaya desgranando bajo esa bendición todas las decisiones para el bien de la ciudad.

Vélez es una ciudad de Cofradías Agrupadas, a cuyo Presidente D. Francisco Javier García, hombre de gran devoción a la Sagrada Imagen de su Virgen de las Angustias Coronada, le agradezco que sitúe a este cofrade en esta tribuna. Pienso que voces mucho más autorizadas que la mía, ilustres pregoneros y pregoneras, podían haber sido elegidas para tan alta empresa; por eso únicamente el cariño hacia mi persona, puede servir de justificación.

Gracias a mi presentador, Miguel García Carmona, compañero y amigo de la juventud y la madurez hermanos de siempre de la Real Cofradía del Santo Sepulcro, por tu generosa y sencilla presentación. Tus palabras hacia mi persona son fruto más de la amistad, del mutuo afecto y de la generosidad de tu corazón, que de mis propios méritos.

Gracias amigo y hermano Miguel.

Vélez, Avda. Vivar Téllez y Plaza de San Roque, son cuarteles como fondo por donde pasa Ntro. Padre Jesús en su Presentación al Pueblo “Ecce-Homo”, en su estación de penitencia del Martes Santo, son también residencia de esas otras Ilustrísimas Autoridades que completan el protocolo.

Gracias a mi familia, a los amigos y a los que vienen de fuera, a los Hermanos Mayores, a todos los Cofrades, a ustedes Señoras y Señores.

PAZ Y AMOR.



Permítanme, que dedique este pregón, a todos los cofrades y a todas las personas de buena fe, que dedican parte de sus vidas al servicio de los demás y, sobre todo de los más desfavorecidos de la sociedad a través del Banco de Alimentos, Comedor y Ropero Social, Cáritas, etc. y en especial a los que están en la Misiones, lejos de sus hogares, que son capaces de beber cada día el Cáliz de la pobreza, de la soledad, de los sufrimientos propios y ajenos y de la lejanía de los suyos. Vaya para todos, mi admiración y cariño.

Un recuerdo muy especial, a los que no están físicamente con nosotros y que seguro se asoman estremecidos de alegría desde los palcos del cielo, por toda la eternidad.

No pretendo dar un pregón histórico, ni de grandes recursos literarios; sólo vengo a pregonar con mis torpes y sinceras palabras lo que sale de mi corazón y las vivencias de un cofrade cualquiera que ama a la Semana Santa y a esta tierra.

Y esa es hoy la misión del pregonero, hablar de la Semana Santa de Vélez y proclamar el mensaje de Jesús de Nazaret en su Pasión, Muerte y Resurrección según Vélez.

Pero antes es lícito comprometerse a realizar un ejercicio de responsabilidad y discernimiento de lo que vamos a celebrar; EL GRAN MISTERIO DE AMOR Y ENTREGA DE JESÚS.

Vivir y sentir la Semana Santa, constituye un certero acercamiento a Dios, aceptar su salvación y transmitir su Exultante y Gloriosa Resurrección, ser testigos activos y anunciar la buena noticia, de que un Dios misericordioso nos ha salvado.

Estamos celebrando el Año Jubilar de la Misericordia (Misericordiae Vultus) “el Rostro de la Misericordia”. La misericordia es un don Divino; la misericordia es el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Dios es misericordioso y nos invita a que hagamos acciones de misericordia. El Papa Francisco nos dice “ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón”. En definitiva la misericordia es la vía que une a Dios y al hombre.

Recuerdo, en mi niñez, en compañía de mi madre y mi hermano Antonio, vi por primera vez en la Plaza de las Carmelitas, a Jesús Triunfante de la Pollinica, con esa mirada alegre, dulce y tierna, quedando grabada en mi retina para siempre.



Fui creciendo y crecía también en mí, la atracción por las procesiones de Semana Santa. Con catorce años de edad, salí por primera vez de horquillero en el Santo Sepulcro, donde conocí a mi amigo Miguel Carmona, hoy mi presentador; fueron varios años los que vestí la faraona de horquillero del Santo Sepulcro, ¡que honor llevar sobre los hombros a Cristo Yacente!.

En el año mil novecientos setenta y ocho, forme parte de la reorganización de la Cofradía de la “Pollinica”. Desde el seno de la Cofradía, se me transmitió una dulce necesidad de trabajo, de entrega y entusiasmo. Me enseñaron en lo espiritual, en lo fraterno, en ser cofrade y hermano de los hombres. Mi gratitud siempre para las Hermanas Clarisas, ¡que ejemplo nos dan con su forma de vida Cristiana, su humildad y espíritu de servicio a los demás!. Siempre os llevare en mi corazón.

Os tengo que decir, que son muchos los momentos compartidos con los hermanos de mi Cofradía, y con los Consiliarios, de todos guardo muy buenos recuerdos e infinidad de anécdotas vividas; así como de la Agrupación de Cofradías, a la que he tenido el honor de pertenecer varios años: ¡Cuanta ilusión y trabajo, aglutinando a todos en beneficio de nuestras Cofradías y de la Semana Santa! ¡Cuántos proyectos solidarios salidos de largas reuniones donde siempre ha reinado un buen ambiente!. Eso si, sin subirnos a la higuera, ni perder el paso como el romano; (yo me entiendo). Pero con mucha unión y fraternidad, aprecio, gratitud y afecto para todos.

Habiendo cerrado ya las puertas de la Cuaresma, el sol empieza a darnos las primeras lecciones de primavera, los atardeceres son mas espaciosos y luminosos, el cielo tiene un intenso color celeste y, ocasionalmente, se observa en el horizonte algunas nubes, que nos deleitan con una cromática paleta de tonalidades rojizas, que se me antojan mantones de manila ingravidos en el espacio, sobre los que los vencejos se empeñan en dibujar jeroglíficos en el cielo mientras que el aire esparce un aroma a plantas y flores, mezclado con un suave olor a incienso y cera.

Vélez, comienza los preparativos, encalado de fachadas, limpieza de calles y aceras, arreglo de jardines y se levantan los cables para que no se enganchen los palios de los tronos, cada calle, rincón, plaza o jardín no son ajenos a lo que va a acontecer.

A la caída de la tarde, se oyen tambores y cornetas a lo lejos; son las Bandas de Música ensayando las marchas y un deambular de personas cada vez más in-





tenso por las calles, se dirigen a la sede de las Cofradías. La Nave Museo cobra una actividad inusual, tallas de horquillerías, reparto de túnicas, capirotos y guantes...

Los cofrades están en pleno ajeteo, afanados en la limpieza de tulipas, plata, enseres, arreglos de los tronos y colocación de las candelarias, dando los últimos toques para que todo esté perfectamente organizado en el ansiado momento de la salida. En fin, muchas horas de trabajo con el único objetivo de que resalten más las Sagradas Imágenes en su recorrido procesional.

Vélez que desde la lejanía, resaltan sus cuatro campanarios, una torre musulmana y en lo alto del Cerro una Ermita blanqueada, donde tiene su morada la Virgen de los Remedios.

Me gustas cuando te vistes de atardeceres, el aroma cautivador de tu perfume, el embrujo de tu mirada, las flores de tus parques y jardines, conformando un arco iris de colores; me gusta paladear tu gastronomía tan rica y variada; y tus noches, noches que invitan a perderse por los entresijos y laberintos de plazuelas y calles empinadas y recoletas. Me gusta cuando oscurece y se llena el firmamento de estrellas y luceros; la luna que te acompaña, proyecta tu sombra en las viejas murallas, el viento se hace brisa y se ciñe a tu cintura como un enamorado; tus rincones únicos, y esa parte de ti que me enamoró perdidamente ¡tu Semana Santa.!

Vélez de historia milenaria, donde se han afincado distintas civilizaciones que encontraron el jardín del edén, en este lugar idílico frente al mar, rodeado de lomas y montañas con un clima suave de eterna primavera, dando un carácter a su gente acogedor y hospitalario, pueblo de tradiciones centenarias, cuna de artistas, escritores, pintores, poetas y multitud de oficio artesanos que tuvieron bastante relevancia, convirtiéndote en el centro comercial y cultural más importante de toda la comarca.

Vélez por unos días, te vistes de nazareno, y un pueblo que se vuelca con fe, para vivir y sentir sensaciones únicas, con pasión y un gusto por el arte y la forma particular de hacer las cosas, con sutileza y exquisitez. Y es que la Semana Santa lo impregna todo. Por tu singularidad y grandeza has creado un estilo propio, único e incomparable.





No me mueve más la risa que el lamento,
ni a ti la multitud en tus calles,
pero me embarga la emoción y el sentimiento,
ver en Vélez pasar una cofradía.

Con Jesús en su pasión y la Virgen María.

Las cofradías, son parte de la historia heredada y transmitida a través de los siglos, que tenemos la obligación de conservar íntegra, formando parte del vivir y sentir de nuestra ciudad. Son dos sus misiones principales: dar Culto público a sus Sagrados Titulares y ayudar en las necesidades de las Parroquias, sobre todo en lo que se refiere a la atención de los más necesitados, a los que Jesucristo tanto amó, y hoy, por desgracia, se han convertido en los grandes olvidados de la sociedad.

También la Iglesia Católica les encomienda la misión de dar custodia y culto público, de las obras de arte que constituyen el patrimonio de la imaginería religiosa y de los objetos litúrgicos contribuyendo al esplendor de sus fieles votivas y procesionales.

Pero también han de darle a Dios, la belleza y profusión de sus exponentes, sin que lo uno valla en perjuicio de lo otro.

Pero existe otro valor más sublime excelso: El valor espiritual de la belleza, que se refleja en las obras de arte, pero a la postre quien se lo ha dado ha sido Dios, creador de los valores estéticos y del hábito espiritual que ha puesto en la inspiración del artista; no me estoy refiriendo al valor material, sino al valor artístico. Es el camino hacia la espiritualidad del arte, donde reside el binomio belleza Amor.

Las procesiones de Semana Santa, como no pueden ser de otra manera, son una catequesis plástica de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, siendo una representación pública del Evangelio e instrumento de la Iglesia en defensa de la fe; solo basta con presenciar esas largas filas de personas, portando velas y cirios, acompañando a las Sagradas Imágenes en el recorrido por nuestras calles; o ese peregrinar de fieles no solo de Vélez, sino venidos de toda la Comarca, el primer viernes de marzo, para cumplimentar la ofrenda al Cristo de Medinaceli en la Iglesia de San Juan Bautista y hacerle sus peticiones y darle las gracias por favores recibidos.



Así lo hemos entendido durante el tiempo pasado y presente y así seguiremos conservando esta catequesis plástica tan interiorizada y sublime, como aromatizada y celebrativa

Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Triunfal Entrada en Jerusalén y María Stma. del Rocío.

Domingo de Ramos, el sol brilla en lo alto del celeste cielo, obsequiándonos con sus dorados rayos, que se reflejan en las blancas paredes. Es una mañana de palmas, olivos y de muchas flores que decoran los troncos de Jesús de la Pollinica y su Madre la Santísima Virgen del Rocío, bajo el palio de los toldos en la Plaza de la Constitución que se convierten en un Santuario donde el Consiliario bendice las palmas, acompañado de numerosos fieles y hermanos de la Cofradía que llevan en sus manos, una ramita de olivo.

Ilusión infantil, alegría nazarena y de esplendor por las calles veleñas.

Sentimientos y estrenos que cada Domingo de Ramos afloran en cada momento y nos trae ilusión renovada.

Desde muy temprana hora de la tarde, se observa un movimiento por las calles de penitentes, niños vestidos de hebreos acompañados de la mano de sus padres, mujeres de mantillas blancas y hombres y mujeres con túnicas de horquilleros, se dirigen a la Plaza de la Constitución; las hermanas horquilleras con túnicas de color burdeos se colocan bajo los varales, todo está preparado para la salida.

La Cruz Guía abre el cortejo, detrás largas filas de penitentes y niños, muchos niños y niñas vestidos de hebreos, agitando las palmerillas, de júbilo y alegría. La Banda de Música de las Golondrinas interpreta el Himno Nacional, el gentío se agolpa en la plaza, la emoción va subiendo y sentimos un cosquilleo que invade nuestro cuerpo, un nudo se sube a la garganta y en los ojos afloran las lágrimas.

¡Que suenen y repiquen las campanas sin cesar!. Montado en un pollino, bajo una copiosa palmera, la Pollinica de antes, la Pollinica de ahora, nuestra Pollinica.

Hace su salida procesional Nuestro Padre Jesús en su Triunfal Entrada en Jerusalén. ¡Hosanna, Hosanna en el cielo! ¡Bendito el que viene!



¡Alegría!, que sale Cristo,
montado en un pollino.
¡Alegría, alegría!
con palmas y olivos,
te recibe tu pueblo,
entre ¡hosanna, hosanna!
Bendito el que viene.

¡Alegría, alegría! ¡
Jesús de la Pollinica,
entra Triunfante de amor,
por las calles de Vélez,
¡alegría, alegría!
eres amor de los niños,
eres pasión desatada,
eres bondad infinita,
eres luz y alegría,
que a todo el mundo contagias.

Te llevan tus horquilleras,
con ilusión compartida,
desgranando por las calles,
la oración bien aprendida,
vivas y amores eternos,
para que tú los recibas.

¡Alegría!, ¡alegría!,
vas derramando amores,
repartiendo bendiciones,
por donde quiera que pasas;
con una palma en la mano,
nos llevaras a la Gloria,
en el Domingo de Ramos

Jesús de la Pollinica,
que el amor y la paz proclamas,
dale salud y bienestar,
a este pueblo que te aclama.



Detrás le acompaña su Madre Santísima, la Virgen de Rocío, sobre un trono plateado y una exquisita ornamentación. Tu eres la Reina de la Mar y de la Tierra, de Levante y Poniente; tus horquilleros orgullosos te jalean a la voces de Guapa, Guapa, Rocío Guapa.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Presentación al Pueblo (Ecce-Homo) y María Stma. del Amor.

Salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura y Pilato dijo: Aquí lo tenéis” (Jn. 18,1-19,42).

El Martes Santo, a eso de la media tarde se abren las puertas nazarenas del templo de San José, en un bello trono barroco, sobre una alfombra de claveles rojos, hace su salida Nuestro Padre Jesús “Ecce-Homo”, que es presentado al pueblo de Vélez. El sol que ya baja al horizonte del cielo proyecta sus rayos dando luz y resaltando la bella y serena Imagen de Cristo; es una Imagen conmovedora, las huellas del castigo a que ha sido sometido, se reflejan en su dorso y en su rostro, ensangrentado y lleno de profundas heridas. Ha sido cruelmente azotado, escupido y golpeado; inimaginable el dolor que siente su cuerpo, solo basta con contemplarlo.

Le acompaña una interminable fila de nazarenos, perfectamente en orden y con recogimiento, por las calles durante todo el recorrido.

Al llegar la noche, el fuego de los pebeteros del trono, resaltan la Imagen del dolorido nazareno, que continúa su caminar por las calles de Vélez.

Esta Cofradía de penitencia de Nuestro Padre Jesús en su Presentación al Pueblo “Ecce-Homo” y María Santísima del Amor, por su sencillez ha conseguido la vinculación de todo un Barrio y la admiración de toda la Comarca.

La noche va pasando lentamente, igual que el caminar de Cristo en su largo recorrido, con orden, con seriedad y respeto los horquilleros lo llevan con una mecida muy suave camino de vuelta a su Templo; donde le espera un Barrio que se vuelca en amores, al ver de regreso a su Cristo querido, al “Ecce-Homo”.

Bajo el dintel de la puerta del Templo, entre aclamaciones, hace su salida a la plaza a hombros de las hermanas, la Santísima Virgen del Amor, bellísima Imagen esculpida por las manos de nuestro querido Israel Cornejo.





Al ver tu cara bonita,
y tú sereno semblante,
yo no dejo de admirarte,
Virgen del Amor Bendita.

Tu sales al encuentro,
de tu Hijo dolorido,
arropada por tu Barrio,
que te venera y te quiere,
entre rosas y azucenas,
te llevan tus horquilleras.

Virgen de misericordia,
toda llena de dulzura,
Vélez entero te espera,
que en próxima primavera,
acompañes a tu Hijo,
en su largo recorrido,
tu princesa nazarena,
todo el Barrio es un clamor,
¡Virgen guapa del Amor!.

Es la madrugá del Perdón, uno de los momentos más sentidos y emotivos de nuestra Semana Santa. Se apagan las luces y todo queda en silencio.

Desde el campanario un cañón proyecta una luz que parece que viene del cielo, iluminando a las Sagradas Imágenes. La voz del orador pide clemencia a su barrio, suenan las notas de la guitarra y los cantos de Entre Retamas, son oraciones que salen del alma y llegan al cielo.

Tu cuerpo Señor sigue herido,
por los hermanos que sufren en la tierra,
la pobreza, injusticia y el dolor,
y el horror de los pueblos en guerra,
el abandono y la incomprensión.

Señor en tu cuerpo se clavan las espinas,



del odio el rencor y todo mal,
Señor hoy te pido para el mundo,
Misericordia, amor y caridad.
Que el perdón que hoy te pedimos,
y que tú nos sabrás perdonar,
cuando se abran las puertas del cielo,
“Ecce-Homo“

**¡Tu perdón será nuestro consuelo,
para que por ellas podamos entrar!.**

Real Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y María Stma. de los Dolores.

En calle la Carrera, junto al Paseo Nuevo, desde la madrugada del Lunes Santo, se siente algo distinto a lo habitual de todo el año, está presente la Señora; manos hacendosas y delicadas arreglan a la Virgen, limpian y decoran con flores el trono y dan los últimos preparativos.

He tenido el gran honor de dirigir el camino de este navío de plata, por nuestras calles y he podido sentir el cariño del pueblo, que la quiere y la venera y de la horquillería que es consciente de que sobre sus hombros llevan a la Madre de Dios.

La tarde del Martes Santo, desde el salón de la Agrupación sale el cortejo; penitentes vestidos de negro, ciriales y dalmáticas. Desde el improvisado Santuario, entre incienso y azahares, hace la salida procesional la Santísima Virgen de los Dolores, bajo palio y con manto negro, sobre un grandioso trono de plata repujada y con una bellísima ornamentación. Su cara a pesar del dolor expresa una sublime belleza.

De frente baja su Hijo el “Ecce-Homo”, todo dolorido, con una corona de espinas sobre su cabeza y el cuerpo desfigurado por el injusto castigo al que ha sido sometido.

La guapísima Virgen se aproxima a su Hijo y en el Paseo Nuevo se produce el encuentro; es uno de los momentos más emotivos de nuestra Semana Santa, los tronos navegan sobre un mar de cabezas y corazones agitados, que se rinden ante tanta belleza.





Vas María caminando,
entre el rezo y el clamor,
ese dolor de tu alma,
es un reflejo de amor.

Y esa espada que se clava
y parte tu corazón,
siempre detrás de tu hijo,
en la noche de pasión.

Madre no llores más,
no tengas más sufrimiento,
bajo el negro terciopelo,
de tu palio y de tu manto,
tan triste y tan dolorida,
en esta noche Sagrada.

Ay qué cara tan bonita,
y esa pena tan oscura,
que refleja hasta en el cielo,
tu divino resplandor.

No llores más Virgen mía,
porque tu pueblo te quiere,
te sigue detrás de ti,
con su cirio y con su cera,
siempre estará a tu vera,
con plegarias y oración.

Dolores tu eres la Reina,
del Martes Santo,
de la calle la Carrera,
guapa Virgen Veleña,
**¡eres la Madre de todos
y Madre del Redentor!**



Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Coronado de Espinas y María Stma. de la Salud.

Arrodillándose delante de Él, le pegaban con la vara en la cabeza, le escupían y le decían: Salve rey de los judíos. (Mt. 27,29).

Esa corona que me desgarrar el alma, que se funde con tu sangre, sufro con tu dolor, mirándote de frente, ¡cuánta pesadumbre,! ¡cuánto amor en tu ser! Cierro los ojos y pienso en tu coronación y convierto tu pesar en esperanza de salvación.

El Martes Santo, se ha convertido en un día importante de nuestra Semana Santa, las Cofradías que este día hacen su Estación de Penitencia, a pesar de ser de las más recientes en incorporarse a nuestra Semana Mayor, han sabido imprimir las costumbres muy arraigadas en nuestra ciudad. Una de ellas es la Venerable Hermandad de Culto y Procesión de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Coronado de Espinas y María Santísima de la Salud, que justamente es la última en incorporarse a las Cofradías agrupadas.

Sobre un trono de carrete, de madera de cedro tallado, al más puro estilo de Vélez; hace su salida penitencial en la calle Juan Barranquero, próximo a la calle que lleva su nombre, es un barrio que se vuelca con su Coronado y cuando lo ven salir, la emoción se contagia, las lagrimas afloran y un pellizco nos conmueve.

Dramática y conmovedora Imagen de Jesús, con el rostro desfigurado, sentado sobre una columna, con una corona de espinas sobre su cabeza y como cetro una caña en la mano; en su lento caminar continua por calle Reñidero para incorporarse al recorrido tradicional, siendo muy meritorio como lo hacen por las escaleras de calle Arroyo. A pesar de la dificultad que implica, los horquilleros lo suben con una mecida que es arte y amor a su Cristo. Al entrar en la calle “Coroná”, calle de la fe de Vélez, frente a la Puerta de Antequera, donde las tres Cofradías se encuentran y se hacen mutuas ofrendas florales.

Santísima Virgen de la Salud, intercede ante Tu Hijo Coronado, para aliviar el dolor de los que sufren enfermedades.

Los mismos que tu cuerpo apalearon,
te vistieron de rey con desprecio,
sobre una columna rota te sentaron





y una caña en la mano te pusieron;
con un palo cruelmente te golpearon
y de espinas tu cabeza coronaron.

Se inclinan de rodillas para burlarse,
sin saber que tu reino es infinito,
viendo a Cristo sentado y maltratado,
se ensañan y te golpean cruelmente;
dejando tu rostro ensangrentado.

Tu piedad y misericordia resplandece,
en esta noche oscura y dolorida,
aunque siento una rabia contenida,
me sube la emoción y el sufrimiento,
y conecto con tu pasión más divina,
convirtiendo tú pesar en esperanza.

Vélez, sangra, llora y se corona,
y todos nos quedamos consternados,
el Martes Santo,
¡al ver pasar a Cristo Coronado!.

Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia y María Stma. de Gracia y Perdón.

Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, si no que más bien se promovía tumulto, tomo agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: “ inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis”. (Mt. 27:24).

A la mañana siguiente de apresarle, llevaron a Jesús ante el Sanedrín, lo juzgaron y el Sanedrín decidió darle muerte. (Jn. 11:53). Pero como no tenía competencias jurídicas para imponerle la pena de muerte, decidieron llevarlo a Pilato; acusándolo de ser blasfemo y de rebelión contra Roma.

Este es el juicio más injusto y cruel de la humanidad. Me aterroriza el proceso y la forma de enjuiciarlo; la falsedad de los testigos y el escepticismo de Pilato, a pesar de los consejos de su esposa Claudia Prócula única defensora de Jesús que le dijo, “no te metas con ese hombre justo”. (Mt 29,19).





El lunes Santo en la Iglesia de Santa María, se lleva a cabo un sencillo pero emotivo acto. Se da lectura al indulto que a través de la Cofradía, de Instituciones Penitenciarias y la colaboración de la Delegación del Colegio de Abogados y la Pastoral Penitenciaria, se le concede la libertad a un vecino de la Comarca, que por un error en su vida, está en prisión, privado de libertad.

Al finalizar el acto, Jesús de la Sentencia es trasladado por las calles de la Villa, en el corazón del Albayzín veleño, hasta la calle San Isidro, donde está ubicado el salón de trono, junto a la Plaza que lleva su nombre.

La tarde del Miércoles Santo, la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de Gracia y Perdón, realiza su Estación de Penitencia por las calles de Vélez. La serena belleza del Cristo destaca en un completo grupo escultórico, que sobre un precioso trono de madera de cedro dorado, con cuatro arbotantes y en las esquinas custodiado por los cuatro Arcángeles.

Sobre un trono dorado,
con túnica burdeos,
y con las manos atadas,
con la cuerda de la injusticia,
te llevan como un reo,
para dictarte Sentencia.

El escribano te lee,
la mayor de la injusticia,
ante el Gobernador,
que lavándose las manos,
quiere borrar su error.

Que detalle, que lección,
la que nos das todos los días,
otorgándonos perdón.

Cristo de esta Cofradía,
que otorgas la libertad,
de un preso, que erró algún día,
tienes piedad y compasión,
del que va encapuchado,





tras tus pasos en oración,
perdona al arrepentido.

Yo le pido a tu Madre,
Virgen de Gracia y Perdón,
le suplico en oración,
que intercedas por nosotros,
y eleve a la providencia,
que a todo el pueblo de Vélez,
nos libre de todo mal,
¡mi Cristo de la Sentencia!

Pontificia y Muy Antigua Cofradía de Ntro. Padre Jesús Orando en el Huerto y María Stma. de los Desamparados.

Sobre un trono de alpaca plateado, con una elegante decoración floral, bajo palió azul, hace la salida en la Plaza de San Francisco, la Reina de la Villa, vestida con manto azul bordado, y portando una corona sobre su bendita cabeza.

Al toque de campana y al son de la Marcha Real, se alza esta nave plateada con la Señora, que la elevan hasta el cielo; un latigazo de emoción te sube por el cuerpo, un nudo se te agarra a la garganta, alegría desbordante ver salir a la Virgen de los Desamparados.

Eres tú la Virgen niña,
Virgen de ojos celestes,
cuando se acercan a verte,
a pedirte y suplicarte,
a todos le das consuelo.

Eres refugio de todos,
eres amor desmedido,
eres luz en la oscuridad,
y reluces como el día,
eres rosa, eres clavel,
eres guapa clavellina,
guardiana de la villa,





eres preciosa azucena,
de esta eterna primavera,
eres guapa nazarena,
queremos estar a tu vera,
Purísima Concepción.

Tus horquilleros te llevan,
con una lenta mecida,
bajo tu palio celeste,
que parece el universo,
con muchas estrellas encendidas,
pero tú Virgen preciosa,
eres la que más reluces,
Virgen pura Inmaculada.

Hoy te pido en oración,
que a todos nos des amparo,
y nos des tu protección,
porque tu eres en Vélez,
¡Virgen de los Mamparaos!

Mi alma siente una tristeza de muerte quedaos aquí y velad conmigo. (Mt. 26:38).

En el huerto al pie del cerro,
bajo un olivo orando estas,
mientras Vélez cansado se duerme,
tu mirada esta fija en el cielo,
estás pálido, triste y afligido,
¡que se aparte de mí este tormento,
Padre bueno, justo omnipotente!.

Dices al recibir la luz Divina,
haré tu voluntad y no la mía,
para salvar al mundo de la muerte;
y que siempre estemos despiertos,
bendito Señor del Huerto.



Ver a Cristo moreno, arrodillado, bajo un olivo en la cañada del Cerro, con la mirada fija al cielo, es para mí una estampa estremecedora, es quizás uno de los momentos donde podemos ver a Jesús en la parte humana; en la que es consciente de lo que tiene que padecer. Está solo, todos duermen. Judas le ha traicionado y entregado, para que lo condenen a muerte, un escalofrío corre por su cuerpo, un sudor frío y gotas de sangre emanan de su frente bendita, es algo terrible, pero acepta la voluntad del Padre.

Señor bendito del Huerto, enséñame a orar, que no me duerma ante los problemas de los demás. Hoy te pido por los que se sienten abandonados, por los que sufren el drama de la enfermedad, por las familias que sufren el problema con las drogas, por los que no tienen techo donde cobijarse, por todos los que sufren persecuciones y maltrato. Señor, por tu inmensa misericordia ten piedad de todos.

En la Plaza de San Francisco, junto al mercado, se viven unos momentos de emoción, cuando hace su salida en una plaza abarrotada de fieles; el Señor del Huerto Veleño, en un bello trono de alpaca plateada, exquisita ornamentación, culminada con un hermoso olivo Axarqueño, custodiado por un Ángel. Vas regalando amores a todos a tu paso; tus horquilleros te llevan con una dulce mecida y elevan sus corazones palpitantes, entonando tu himno de gloria.

Señor has venido a nosotros,
con amor has dicho nuestros nombres,
Vélez te mira a los ojos,
Señor queremos ver tu sonrisa,
junto a ti buscaremos otro Mar.

Tu sabes bien quienes somos,
mejor que tú nadie nos conoce,
Señor, necesitas nuestras manos,
para ayudar a los que nada tienen.,
Señor queremos ver tu sonrisa,
junto a ti buscaremos otro Mar.

En la barca varada en la arena,
hemos dejado las redes y las azadas,



Señor, del Huerto de Vélez,
tú mirada es de bondad,
porque tú a todos nos amas,
¡y junto a ti buscaremos otro Mar!

**Hermandad y Cofradía de Culto y Procesión de Ntro. Padre Jesús Cautivo
“Medinaceli” y Sta. María Magdalena.**

Se abren las puertas de la iglesia de San Juan, para hacer su salida sobre un galeón de oro, con peana de claveles rojos, la Imagen de Jesús Cautivo de Medinaceli, maniatado vistiendo túnica blanca, y luciendo en el pecho un escapulario con la Cruz Trinitaria bordada.

Decir Cristo de Medinaceli en Vélez, es decir devoción, es decir peticiones y oración, es decir cirios y velas, es decir compromiso, respeto y cariño, es pedir tres deseos, es esperanza en tus bondades, es una fe ciega y descalza en las largas filas de promesas, es decir amor y entrega sin nada a cambio; es paciencia y espera en San Juan, para verte de cerca y besar tus pies ante tu dulce y atenta mirada, es comprensión y misericordia, es caridad hacia los más necesitados...

Dios Cautivo de Medinaceli,
el de la túnica blanca,
el de la figura erguida,
el del lento caminar,
el que lleva en su pecho,
la Cruz de la Trinidad.

Viene mi Cristo Cautivo,
viene mi Dios atado,
viene mi Dios apresado,
Dios Cautivo y rescatado.

Cristo de Medinaceli,
Miércoles Santo en procesión,
que por las calles avanzas,
sobre un río de promesas,
que esperan tu bendición.



Corazones trinitarios,
que esperan ser atendidos,
suplicando en oración,
confiando en ti Señor,
de tu gran misericordia,
¡Cristo de Vélez Cautivo!

Detrás le acompaña, sobre un trono barroco perfectamente dorado, la maravillosa y bellísima Imagen de Santa María Magdalena, por las calles Veleñas. Los hermanos horquilleros la llevan mecida a paso lento, la mirada de la Santa deja entrever la tristeza de su alma. Esta Imagen se venera desde principios del siglo XVII, teniendo cofradía propia, y procesionándose junto al Nazareno del Carmen. Los avatares del siglo XIX trajeron la decadencia, hasta su pérdida en la contienda civil. La consideramos como una Imagen muy antigua y querida en nuestra ciudad, volviendo a resurgir en 1952 y desde el año 1961, se incorporó como Imagen cotitular a la Cofradía de Jesús de Medinaceli.

Pero dejando a un lado la corteza barroca de su trono, de sus arbotantes y su bellísimo adorno floral, os invito a remar más adentro; hay mucho que encontrar porque la Santa de Magdala, tiene mucho que decirnos.

Tu María Magdalena,
mujer poco comprendida,
e injustamente enjuiciada,
pues solo tu pretendías,
seguir al que mas amabas.

Porque es el hijo de Dios,
el Mesías, el Salvador,
como una discípula más,
siempre le acompañabas,
hasta llegar a la cruz,
junto con su Madre amada.

En un valle de lágrimas,
llevaron a Cristo muerto,
en un sepulcro que esta nuevo,
sin que haya estado antes,
nadie dándole su aliento.



Aquella madrugada,
a ella se le aparece,
Cristo lleno de vida y de luz.
¡No buscarlo entre los muertos,
porque ha resucitado,
y el sepulcro está abierto!

La Santa nos enseña,
en confiar en quien no ha muerto,
que Cristo vive despierto.
Que nos ha librado de la muerte.
¡Gloria a la resurrección!,
y a ti se te apareció,
por ser Santa y por ser buena.
¡Tu María Magdalena!

Cofradía de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna y María Stma. del Rosario en sus Misterios Dolorosos (Estudiantes).

Pilato dijo: le castigaré y después le soltaré. (Lc. 23,16).

La flagelación es el más cruel e inhumano castigo que puede recibir una persona; se le imponía a los reos y consistía en darle 39 azotes con el flagrum, una especie de látigo. Desconocemos a los que fue sometido Jesús, pero debido al ensañamiento que tuvieron con él, pudieron ser más. Durante este doloroso castigo, además de producirle lesiones externas, también proporcionaba lesiones internas de bastante consideración.

En el crepúsculo de la tarde primaveral del Jueves Santo; en un trono de estilo renacentista de madera de haya, color caoba, con detalles de alpaca plateada, inicia su salida desde su Casa Hermandad, Cristo Atado a la Columna. Es el día del amor fraterno y con fraternidad es como somos acogidos por los hermanos de esta Cofradía en su Casa Hermandad, siendo un lugar solidario de amistad compartida, en esta academia de amor, que Jesús nos enseña en los Evangelios.

Cofradía de los Estudiantes, que se fundó en el año 1964, coincidiendo con la apertura de las aulas del primer Instituto de Bachillerato, el Reyes Católicos, siendo los jóvenes que estudiaban en la Universidad de Granada, entre ellos se



encontraba nuestro inolvidable, querido y admirado Joaquín Lobato, los que junto con un grupo de estudiantes del mencionado Instituto, fundan esta Cofradía. Los académicos universitarios conocían al gran maestro de la imaginería granadina, D. Domingo Sánchez Mesa al que le hicieron el encargo de la bellísima e impresionante Imagen de Jesús Atado a la Columna.

Impresiona y conmueve ver a su paso la bellísima Imagen de Cristo, después de haber sido azotado y apaleado y con su cuerpo ensangrentado, debido al cruel castigo; solo por predicar el amor a Dios y al prójimo.

Su madre María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, vela desde el claustro por los hermanos de esta Cofradía y esperamos pacientemente contar con la presencia de su Sagrada Imagen para acompañar a Cristo redentor de la columna, nuestro Cristo de los Estudiantes de Vélez.

Se viven momentos emocionantes a lo largo del recorrido: En la Plaza de San Julián, donde el canto de la saeta rompe el silencio, el paso por calle las Monjas en cuya iglesia conventual estuvo acogida la Sagrada Imagen y la espectacular subida a la carrera por la cuesta del Carmen y calle Magdalena, camino del encierro, al toque del tambor ronco, dónde los horquilleros elevan a su Cristo hasta el cielo.

Cristo camina a los acordes del Gaudeamus.

Alegremos pues todos,
en la alegre juventud,
en la plena madurez,
en la incómoda vejez
y toda la sociedad.

Que brille la inteligencia,
la constancia y la paciencia.
¡Viva la universidad
y que en sus aulas, se imparta amor y fraternidad,
respeto y humanidad!.

Estudiantes de Vélez,
que lleváis sobre los hombros,
a este Cristo dolorido, atado y azotado.



Cofradía de Estudiantes,
los de ahora y los de antes,
con becas y traje azul,
o con túnicas marrones,
siempre en vuestros corazones,
lleváis al buen Jesús.

Supremo y magnífico Rector,
de la universidad del amor,
tú eres el Redentor,
a tu paso por las calles,
con tu Imagen y semblante,
igual ahora que antes,
nos dejas sobrecogidos.
¡Cristo de los Estudiantes!

Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera Caída y María Stma. de la Amargura.

Conmovedora e impresionante Imagen de Cristo caído, por el suelo, con los pies descalzos, con el insoportable peso de la cruz sobre su cuerpo, cansado, abatido y agotado después de haber sido flagelado cruelmente; su mirada fija suplicante al cielo.

Me quedo abatido al verte camino del calvario, siento un dolor que me desgarrar lo más profundo de mi ser, siento algo que me conmueve, al verte caído y cansado.

Pienso en estos momentos en los que sufren por la enfermedad, de los que pasan hambre y necesidades, de los abandonados y marginados, de los que no tienen techo donde cobijarse, los que sufren el horror de las guerras teniendo que emigrar, sin saber dónde ir, los injustamente criticados y condenados por esta sociedad deshumanizada.

Señor de la Tercera Caída, veo en tu mirada al cielo, amor y misericordia, convirtiendo tu sentir en esperanza salvadora.





Cristo de las tres caídas,
que subiendo para el calvario,
después de ser torturado,
te has caído por el suelo,
con el pesado madero,
que llevas sobre tu hombro.

Tres veces tú te caíste,
tres veces a ti te negaron,
tres veces te levantaron,
tres noches de sufrimiento,
te han dejado sin aliento,
mi Cristo del Gran Poder.

Cuando llegas a tu barrio,
todo el mundo te aclama,
queriendo quitar la cruz,
sobre tu dolida espalda.

Vemos en tu mirada al cielo,
tu inmensa misericordia,
y un soplo de fe y amanecer
que a todos nos das consuelo
y un suspiro de Esperanza,
cuando por Vélez avanzas,
¡el Cristo del Gran Poder!.

Siguiéndote muy de cerca, tu Madre la Santísima Virgen de la Amargura, de belleza sin igual, vistiendo saya bordada y manto de color rojo, en un trono labrado y plateado, con unas barras repujadas, que sostienen un precioso palio, rodeada de ánforas de flores colocadas con delicadeza y exquisitez y una candelera que alumbra tu cara, realizando tu belleza.

Cuando entra por la calle Coroná las gente se agolpan en las aceras, es un santuario a su paso, hasta llegar a la Plaza de San Juan de Dios, puerta de la fe de Vélez, que es la puerta de entrada del Cristianismo. En dicha plaza tienen su sede canónica, donde se encuentran Madre e Hijo. Es un barrio que se vuelca



en clamor y corazones agitados, ante tanta belleza: Subida de tronos, cantos de saetas, vivas a Cristo y a su Virgen, momentos sentidos y emocionados en su Barrio del Pilar.

Virgen de la Amargura,
la de belleza radiante,
la de sereno semblante,
Señora de manto rojo,
del color de la amapola,
que a todos nos enamora,
cuando pasas por delante.

Guapa belleza que llora,
llevas en tu mano un pañuelo,
que le distes al pregonero,
para enjugarte las lágrimas;
tú Princesa de la noche,
Reina del Barrio del Pilar,
y de la Cruz del Cordero.

Amparo de desvalidos,
ilusión de los mayores,
sanadora de los enfermos,
consuelo de los afligidos,
Tú eres amanecer,
de una pronta primavera,
en tus ojos, amargura
siempre dulce, siempre afable.

Que pare el tiempo, que pare,
que todo quede en silencio,
que el viento se haga brisa,
que el pueblo entero se calle,
que está pasando por Vélez,
¡la Amargura por tus calles!



Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y María Stma. de la Paz.

Cuanto de extraño, se esconde en el lento paso de Cristo, con las manos atadas, vestido con túnica de color burdeos, su cabeza inclinada, su cara resignada, que recorre nuestras calles, en su firme caminar; pero a la vez su semblante sereno, lleno de consuelo, de un hombre que va camino del sufrimiento y la muerte.

Todos lo sabemos: Se trata del mismo Dios hecho hombre, caminando ante nosotros. ¡Hay alguien que me diga, si no es Dios a quien vemos en el Cristo de la Humildad!.

Un Dios del que mostramos su pasión con toda la dureza, un Dios que es también mansedumbre, que siendo Rey, a pesar del dolor, nos muestra ternura, serenidad, clemencia, paciencia, humildad y misericordia.

Tu humildad, me deja perplejo, quiero aprender de Ti, lo que significa la modestia y la prudencia, esa aptitud opuesta al orgullo y la vanidad. Quiero acompañarte en el camino de la humildad, que es la negación a sí mismo.

Señor de la Humildad, enséñame a ser humilde, enséñame a ser noble, a ser el último, enséñame a ser nada.

Me acerco a ti, y quisiera despojarte de esas ataduras, quiero acompañarte a tu lado hasta llegar a la cruz.

Cristo de la Humildad,
después de ser azotado,
con túnica burdeos,
caminas a paso firme,
para cargar el madero.

Tú Divino caminante,
con tu sereno semblante,
paso lento y armonioso,
paso oscuro, pero honroso,
paso fuerte y decidido,
para llegar al calvario.

Señor, no es que yo te quiera,
es esa tierna mirada,





es que me atrapas y me llevas,
con tus manos entrelazadas,
y esa cara de pureza,
y es tu pelo y es tu barba,
siempre pones la mejilla
y a todos nos das perdón.

Señor es la lección que me dejas,
de humildad y de paciencia,
de amor y de caridad;
eres mi Dios verdadero,
el camino, la verdad,
eres el Dios de la vida
y nos traes la libertad.

No es Señor que yo te quiera,
es que te llevo en mi alma,
eres la verdad sincera,
eres Rey del Universo
y de toda la humanidad,
eres, perdón, amor, misericordia,
¡eres, el Cristo de la Humildad!.

Bajo palio, vestida con preciosa saya bordada, manto color burdeos, mantilla y sobre su cabeza una corona real, su cara, refleja a la luz del velamen, una belleza sublime; es la Virgen Franciscana de la Paz.

Madre, Virgen singular,
entre todas humilde y generosa,
bajo palio y manto burdeos,
te lleva tu horquillería.
En Vélez levantas pasión,
cuando paseas tu grandeza,
y tu singular belleza,
en un mar de humildades,
nos ofreces tus bondades.





Tú, luz pura y segura,
reflejo de tu gloria,
que iluminas las sombras,
que esclareces las dudas,
que llenas los espacios,
que todo lo iluminas,
que nada queda a oscuras,
que a todos nos ayudas,
a encontrar consuelo.

Virgen llena de ternura,
que vas derramando gracia,
por donde quiera que pasas,
aun sumida en el dolor,
que este dolor se transforme,
en lagrimas de redención,
de esperanza, de ilusión,
y en aires de salvación.

Madre mía de la Paz,
eres la Reina del cielo,
de la Plaza San Francisco,
eres lirio y azucena,
eres la Madre de Dios,
¡Reina de la Paz, Veleña!

Real Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno “El Rico “ y María Stma. de la Piedad.

Cargar con mi yugo y aprender de mí, que soy afable y humilde de corazón. (Mt. 11:29).

La tarde del Jueves Santo, la Plaza del Carmen, nos devuelve la historia, recordando el convento y la iglesia, hoy teatro donde nos encontramos, se vuelve a sentir Iglesia. Se abren las puertas y desde el interior se inicia el cortejo. Cruz de Guía, cuerpo de acólitos, y numerosos penitentes; en una Plaza repleta de fieles y devotos, a un lado, se sitúan los miembros que integran el protocolo de la Cofradía, todos esperan el toque de campana del trono para hacer su salida.



Los Regulares, que es la unidad más condecorada del Ejército Español, con su llamativo y vistoso uniforme, saludan al Cristo interpretando el Himno Nacional.

Sobre un majestuoso trono dorado de singular belleza, hace su salida Nuestro Padre Jesús “El Rico”, portando una pesada cruz sobre sus hombros, vistiendo túnica de cola de color morado y su rostro ensangrentado refleja las huellas del maltrato que ha recibido. Que elegante tú paso cuando avanzas lentamente por las calles, perdonando nuestros pecados, porque tú eres rico en amor y misericordia.

Con tu sereno semblante,
y esa pesada cruz,
que llevas sobre tus hombros,
que carga nuestros pecados,
que por tu amor infinito
y Divina misericordia,
tu nos los has perdonado.

Nazareno Veleño del Carmen,
dame tu cruz que la tenga,
que la aguante y la sostenga,
para poderte aliviar,
igual que el aquel cirineo.

Y seguirte por las calles,
igual que el pueblo te sigue,
y rendirme a tus pies,
dulce y noble Nazareno;
porque eres el Salvador,
mi guía y mi salvación.

Cristo bueno de mi amor,
yo a ti te lo suplico,
que tengas piedad de todos,
nos libres de todo mal,
¡Jesús Nazareno “Rico”!

Aparece en un trono de alpaca repujada, plateada y dorada, la Virgen de la Pie-



dad, de singular belleza, rodeada de ánforas de flores, arregladas con delicadeza y buen gusto, bajo un palio bordado en oro fino sobre tisú de plata y malla de oro. Vas al encuentro de tu Hijo, que te espera delante de tu Camarín, en la calle de las Tiendas donde la acompañan numerosas bellezas Veleñas de mantilla negra, portando el escapulario de la Archicofradía.

Emocionante el acto que se vive donde se encuentran ambas Imágenes, se nos coge un pellizco, palpitan de alegría nuestros corazones entre vivas y aplausos.

Virgen de la Piedad;

¿No sé cuando me gustas más?

Asomada en tu Camarín, o cuando sales en Vía-Crucis.

¿No sé cuando me gustas más?

En los Cultos cuaresmales en las Carmelitas, o en el atronador griterío de corazones en tu salida.

Virgen de la Piedad, ¿No sé cuando me gustas más?

Cuando bajas por la cuesta del Carmen, con la mecida de tus horquilleros, o cuando te paras en la Plaza de la Constitución.

¿No sé cuando me gustas más?

Por el Paseo Nuevo, donde el aire lleva azahares, para perfumar tu cara, o cuando llegas a tu barrio.

¿No sé cuando me gustas más?

En el silencio en el convento de las Carmelitas, o cuando subes por la calle Canalejas.

¿No sé cuando me gustas más?

En la penumbra con el brillo de tu candelera, o al volver de madrugada.

Virgen de cara morena,
llevas en tu mano una rosa,
a tus pies centro de flores,
y en tu cintura un fajín;
regalo de un general.
Una mantilla preciosa,
y una corona Real.





En la penumbra de la noche,
a la luz de tu candelera,
tu cara resalta más;
al son de barras de palio,
tu manto baila suave.

Reina de calle las tiendas,
emperatriz de la aurora,
eres la novia de Vélez,
Virgen llena de dulzura,
de amor y de bondad,
de belleza sin igual.

Vélez te quiere y te aclama,
¡Guapa Virgen de la Piedad!

Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno “El Pobre” y María Stma. de la Esperanza.

Cuando la noche avanza, en el Barrio de Capuchinos, cerca de donde se encontraba el Hospital de San Lázaro, y en su capilla estaba la Virgen de la Esperanza. Hace su salida procesional, la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza.

Esta Archicofradía, tan veneradas sus Sagradas Imágenes, es una Cofradía señera, conservando nuestras costumbres, que reivindica su pasado y vuelve a su Barrio, donde pronto tendrá su Casa Hermandad.

En un velero de amor, plateado, por los aires marineros, bajo palio verde bordado, entre un mar de corazones batientes, hace su salida la bellísima Virgen de la Esperanza.

Virgen de la Esperanza,
que por las calles avanzas,
sobre alfombra de tomillo,
entre azahar y romero,
con que fervor y salero,
en sus hombros de ternura,





te lleva tu horquillería,
al son de las bambalinas.

Esperanza de bondades,
Esperanza Virgen mía,
a la que a todos acoges,
en la que todos confían,
aunque la noche sea larga,
de dolor y de agonía,
Tú nos traes, Esperanza,
una luz de alegría,
al ver tu cara tan bella,
que la noche se hace día.

Eres esa Nazarena,
que a Cristo le distes vida,
eres Princesa preciosa,
del barrio de Capuchinos,
eres un rincón de amor,
de dulzura y de ternura,
eres Madre generosa,
que a todos nos cobijas,
en tu manto protector.

Y al llegar la madrugada,
en las calles de este Vélez,
que se convierten en altar,
tú navegas mar abierto,
entre el clamor popular,
entre pétalos de flores,
que te echan al pasar,
corazones palpitantes,
mientras el velero avanza,
que en Capuchinos señores,
¡ya ha llegado la Esperanza!.





Sobre un dorado trono, escoltado en sus esquinas por querubines, sale y avanza en su hijo caminar por las calles de Vélez.

Nuestro Padre Jesús “El Pobre”, tenía que venir a Vélez, tenía que estar con nosotros y la historia quiso que fuera Franciscano, los que lo acogieron con los brazos abiertos; y es que los caminos del Señor son inescrutables Él quiso ser Franciscano y con túnica gastada del Santo de Asís se vistió, se ciñó la cintura con una cuerda de esparto y cargó con la cruz de nuestros pecados para siempre. Su rostro con restos de sudor y sangre, en su cabeza trenzada una corona de espinas, sobresalen las potencias de su alma, que irradian resplandor a los ojos de sus devotos.

El Pobre Bendito, todo lo ha asumido, avanza decidido hacia el calvario, para cumplir lo anunciado por los Profetas.

Pero Él es consuelo de todos nosotros, siempre lo encontraremos en San Francisco, podemos admirar su Divino semblante, el nos escucha, todos lo sabemos y los Franciscanos también. Nos acercamos para rezarle, pedirle, o darle gracias por favores recibidos; Él paciente nos transmite paz y sosiego y es que el Pobre Bendito, nunca se fue de Vélez, nosotros nos podemos alejar, pero a Él siempre lo encontramos, nunca se esconde, siempre cercano.

**Y es que el Pobre cuando avanza,
siempre va dejando huellas.**

Va consolando al enfermo,
al que no tiene trabajo,
al que sufre y al que llora,
a los que tienen tristeza,
a los que no tienen nada,
ni cobijo, ni comida,
a los que tienen herida,
su alma por el dolor.

**Y es que el Pobre cuando avanza,
siempre va dejando huellas.**

Dentro de sus corazones,
del que a su cara le mira,





del que se acerca y le reza,
del que con su mirada,
quiere quitarle las espinas,
del que le besa la mano,
del que besa sus mejillas,
del que toca su madero;
y toca su tez morena.

**Y es que el Pobre cuando avanza,
siempre va dejando huellas.**

Pasará esta primavera,
y llegará otra nueva,
el Pobre sigue su paso,
por las calles y plazuelas.
Va caminando despacio,
para que todos lo vean,
decidido hacia el calvario,
para cumplir con lo escrito.

Vélez le tiende en el suelo,
verde tomillo y romero,
para que no se haga heridas,
en sus pies que van descalzos,
y una atmósfera de incienso,
va perfumando su cara.

Al llegar a las Carmelitas,
el Pobre se para y descansa
y espera a su Madre bendita,
toda llena de Esperanza;
ante un pueblo emocionado,
que inclinan sus cabezas,
que se hincan de rodillas
y todo queda en silencio,
hasta la luna se apaga,
suena el himno de esta tierra,





y cuando sus brazos alza,
para dar la Bendición,
a todos que lo esperan.

**Y es que el Pobre cuando avanza,
siempre va dejando huellas.**

Con sus brazos doloridos,
y su boca esta reseca,
llevando la cruz a cuestas,
siempre camina, aunque no pueda,
y todo el pueblo le sigue,
cumpliendo una penitencia,
nos llevara hasta el cielo,
que es donde tiene su reino,
donde no existen fronteras.

**Y es que el Pobre cuando avanza,
siempre va dejando huellas.**

Con sus ojos de dulzura,
con su rostro de pureza,
con una expresión Divina,
de los pies a la cabeza,
lleno de amor infinito,
nos das perdón y consuelo,
al que se acerca y le reza.

Señor de luz y camino,
Señor de Sánchez Mesa,
pasaran años y siglos,
y Cuaresma tras Cuaresma,
siempre detrás de tus huellas,
que es camino de Esperanza,
estarás en San Francisco,
Bendito pobre de Vélez.

**¡Y es que el Pobre cuando avanza,
siempre va dejando huellas!**



Cofradía del Stmo. Cristo de los Vigías y Ntra. Sra. del Mayor Dolor.

Pilato mandó colocar la inscripción “Jesús el nazareno el rey de los judíos”. Cuando era la hora sexta, hubo tinieblas sobre la tierra, hasta la hora nona. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad, entonces Jesús exclamó, a gran voz: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”. (Lc. 23, 44-46).

La crucifixión es una tortura prolongada de dolor y larga agonía, está reservada para criminales y esclavos, pues estaba considerada como una forma vergonzosa y denigrante de morir; los ciudadanos de Roma no les permitían las leyes esta condena.

La Imagen del Cristo crucificado que coronaba el retablo del Altar Mayor de la Iglesia de Santa María de la Encarnación, es de las tallas más antiguas que se conservan en nuestra ciudad, pues data del siglo XVI, de estilo gótico-renacentista de autor anónimo, siendo una verdadera joya.

Es la primera Cofradía en recuperar nuestra Semana Santa, tras el paréntesis de fuego, siendo sus precursores miembros del Destacamento de Escuchas y Vigías, que durante la contienda, estaban asentados en la torre de dicha Iglesia.

Sobre un trono de madera dorado de estilo barroco, con arbotantes de faroles rojos en las cuatro esquinas, ornamentado con un calvario de claveles rojos; destaca la impresionante Imagen de Cristo muerto crucificado.

Impresionante y bellísima Imagen que expresa la tortura y el dolor soportado por Jesús hasta su muerte.

Hace su salida en la Iglesia de San Juan, ante una muchedumbre, que le observa en silencio, solamente alterado por los aplausos emocionados o el cantar de una saeta a su paso por las calles de la ciudad. Se me quedó grabada la bellísima y escalofriante Imagen del Cristo de los Vigías a su paso por tribuna, donde el niño Adrián Martín le dedicó una saeta y se vivieron esos momentos de emoción que tiene nuestra forma de sentir la Semana Santa.

Destaca esta Cofradía por su ejemplo en la forma, disciplina elegancia y seriedad, de llevar el trono, con el pausado paso veleño, dándole al cortejo prestancia y elegancia.

Es ilusión de esta Cofradía procesionar acompañando al Cristo, a la bella Ima-



gen de Nuestra Señora del Mayor Dolor, obra de nuestro Israel Cornejo, que ha sabido plasmar una bellísima Imagen, con una expresión en su rostro y en sus ojos que deja admirado al que la contempla.

La tarde del Viernes Santo,
de lejos te veo venir,
crucificado en la cruz,
a la luz de los faroles.

Ya veo venir Tu muerte,
y me acerco a tu encuentro,
despacio, pausadamente,
y al ver tu cuerpo encorvado
y clavado a la cruz,
la pena me acongoja
y me quedo sin aliento,
al ver tu cuerpo prendido,
en tu costado una herida,
que te atravesó la lanza,
derramando agua y sangre.
que es la señal de tu amor.

Al pie de la cruz, Tu Madre,
y en su pecho virginal,
traspasado por la espada,
y las lágrimas le brillan
en su cara, en sus mejillas,
en esta noche Sagrada,
tan triste y tan dolorida;
¡Virgen del Mayor Dolor!

Tu Hijo expira y muere,
sobre un manto de claveles,
crucificado en la cruz;
todo Vélez se conmueve,
al pasar la Cofradía,
¡del Cristo de los Vigias!.



Cofradía Franciscana del Stmo. Cristo del Amor en su Sagrado Descendimiento y María Stma. de la Caridad

José de Arimatea, pidió permiso a Pilato, para llevarse el cuerpo de Jesús. También Nicodemo trajo cien libras de una mixtura de mirra y áloe, para darle sepultura. (Jn. 18,1-19-42).

Recuerdo cuando aquellos jóvenes, hoy cincuentones, frecuentaban el Convento de los Padres Franciscanos y encontraron en el desván la antigua Imagen de una Virgen y ellos pretendieron devolver al culto.

Pusieron todo su empeño en organizar una Cofradía, bajo la Advocación de la Virgen de la Caridad y convencieron a los Frailes Franciscanos que les cedieron la antigua capilla del Buen Pastor, para recibir culto esta Sagrada Imagen. Los Franciscanos gozan del cariño y respeto en nuestra ciudad, siempre estuvieron con los más necesitados y apoyan a las Cofradías; por lo que a esta les concedieron el título de “Franciscana”.

También organizaron su propia Banda de Cornetas y Tambores, que hoy destacan por su calidad musical.

Valoro el trabajo y tesón en el empeño que pusisteis en realizar este bellissimo grupo escultórico, que procesionáis, orgullo de nuestra Semana Santa, y que goza de la popularidad y devoción de todo Vélez.

Impresionante escena donde Cristo crucificado muerto en la cruz, es preparado para ser descendido por los Santos Varones, José y Nicodemo. Al pie de la cruz le esperan, San Juan y las tres Marías. Sobre un regio trono en madera de caoba, con detalles de orfebrería en plata repujada, destacan los arbotantes en las esquinas y una esmerada ornamentación completan el trono. La Cofradía Franciscana del Santísimo Cristo del Amor en su Sagrado Descendimiento y María Santísima de la Caridad, realiza con solemnidad orden y respeto su desfile procesional, la noche del Viernes Santo.

Cristo del Descendimiento,
Santo Cristo del Amor,
que en el árbol de la Cruz,
has derramado tu sangre,
para salvar a la humanidad.





Que nos has librado de la muerte,
de la horrible oscuridad,
paz, amor y caridad,
es lo que tú nos dejaste.

De que todos nos amemos,
como tú nos has amado,
por Vélez vas derramando,
un río de amor Divino.

En esta noche de pasión,
Cristo del descendimiento,
Cristo del mayor dolor,
danos siempre tu amparo
¡Santo Cristo del Amor!.

Detrás escoltada por un numeroso grupo de penitentes, le sigue la Santísima Virgen de la Caridad, bajo palio, con un manto morado, en un trono de alpaca repujada, de estilo neo-barroco; precioso trono, para una preciosa Virgen, que nos deja a todos admirados, cuando pasa y derrama tanto amor sobre todos nosotros, convirtiéndote en el resplandor de la noche de Viernes Santo a la luz de tu candelaria.

Caridad de Viernes Santo,
Caridad del alma mía,
la del morado manto,
la del sereno semblante;
que con tu luz iluminas,
y haces de la noche día.

Al compás de las marchas,
que tu banda te dedica,
con que arte y que salero,
te llevan tus horquilleros,
moviendo esas bambalinas.

Ante tu paso Señora,
todo Vélez se enamora
y la luz se hace poesía.





Un rezo de Avemaría,
brota del pecho sincero,
y la voz del saetero,
se eleva hasta el mismo cielo.

Virgen de la Caridad,
Caridad del alma mía,
que más que decirte guapa,
eres la flor de las flores;
Caridad de mis amores,
¡Reina de Plaza de las Indias!

Real Venerable Fervorosa y Muy Antigua Cofradía del Stmo. Cristo del Mar, María Stma. de las Penas, San Juan Evangelista y Sta. María Magdalena.

En la Ermita del Cerro, junto a la Excelsa Patrona, remediadora de todos los males, tiene la Sede Canónica, la Fervorosa Cofradía del Santísimo Cristo del Mar, María Santísima de las Penas, San Juan Evangelista y Santa María Magdalena.

Recuerdo con que ilusión un grupo de jóvenes reorganizaron esta Cofradía, trabajo, tesón y empeño le pusieron, a pesar de las dificultades, que fueron muchas, se fueron superando; equipos, túnicas, buscaron un trono, y cuando ya parecía que estaba todo faltaban las flores, pero eso no iba a ser un obstáculo después de tantos otros.

Vinieron a mi finca, en pandilla, se agazaparon entre los olivos con la intención de coger las flores para su Cristo, sin costo alguno; entendí sus inquietudes y ese fue el momento que nos unió para siempre. Y el Cristo del Mar, salió resplandeciente el Viernes Santo por nuestras calles, para engrandecer nuestra Semana Mayor.

Sobre un velero de oro, en un mar en calma entre corazones palpitantes, destaca como el palo mayor, la conmovedora Imagen de Cristo crucificado, cansado con el último aliento, y con la mirada nublada.

Junto a la cruz, conmovida la Virgen de las Penas, que a pesar de su dolor, mantiene una mirada tierna que agudiza su belleza. Le acompañan además San Juan el Discípulo amado, y Santa María Magdalena.





Bello y conmovedor grupo escultórico, en un trono de estilo barroco, dorado y rematado con cuatro arbotantes en las esquinas.

Cristo del Mar, tu eres, vela y palo mayor, en nuestro navegar por la vida. Eres la ayuda que evitas que nos ahoguemos en el mar revuelto por la tempestad del egoísmo, la envidia y la avaricia.

Tú eres refugio de tempestades. Tú eres el faro de luz, que nos guías por el camino verdadero. Eres vida y subsistencia del amor eterno.

Cristo del Mar, mira también a la otra orilla, a los hermanos que huyen de la guerra y la pobreza, que nuestro mar no sea un mar lleno de sepulturas. ¡Señor, apiádate de ellos y danos fuerzas a nosotros para socorrerlos, y que brille la luz de la esperanza para todos!.

Cuando me acerco a ti,
veo tu cara de agonía,
con el último aliento
y tu mirada perdida,
mi alma está comprimida.

Si estás muerto,
tú me hablas,
percibo tu aliento,
escucho tu palabra
tus labios resecos,
tu último resuello,

Cristo en tu expiración,
que dolorosa pasión,
morir clavado en la cruz,
como muestra de tu amor,
a toda la humanidad.

Todo Vélez te acompaña,
y tu banda de cornetas,
que al compas de las olas,
al son de las caracolas,
interpretan, esa triste sinfonía,





a mi Cristo de agonía,
en esta larga espera,
de este duro caminar,
siempre estaremos a tu vera,
¡Santo Cristo de la Mar!

Contemplando bajo la Cruz, llena de dolor, la Virgen de las Penas.

Virgen mía, de las Penas,
siempre estas a su vera,
para aliviar su dolor,
en este trance tan triste.

Con rezos y piropos,
por las calles te reciben,
aliviando tu dolor,
no llores más Virgen mía,
que tus lágrimas saladas,
te las enjugan las olas,
que te llegan del mar.

Eres belleza serena,
eres reina soberana,
que de tu mirada emana,
todo un derroche de amor,
a todos los que te miran,
y sienten tu devoción,
y ese amor que nos desvelas,
y nos llena el corazón,
¡Virgen guapa de las Penas!

Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias Coronada.

... *“Y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”.* (Lc. 2.35).

Se oyen redobles de tambores, un llanto de cornetas y voces que cantan un himno a la muerte con dignidad, son los novios de la muerte, Caballeros Legionarios





que acompañan y le rinden homenaje a la Reina Coronada de nuestra Semana Santa y a su Hijo muerto, que lleva en su regazo.

La Virgen lleva la angustia reflejada en su cara, su alma invadida por la muerte de su Hijo y su corazón desgarrado por el dolor.

Este misterio de pasión impresiona a su paso, la belleza de la Virgen y la posición de Cristo en el regazo, inerte con el brazo caído, la mirada fija y tierna de su Santísima Madre, que viste saya y manto corto, de color negro bordado, sobre un precioso trono dorado de carrete, sin palio, las tulipas de los arbotantes con prismas de cristal. La cruz de espejos donde ha sido descendido Cristo, es una singularidad más de esta antigua Cofradía, que conserva la tradición centenaria, al más puro estilo Veleño.

Muerto esta Cristo en tus brazos,
la angustia te llega al alma,
que sufrimiento tan fuerte,
que amargura y que dolor,
llevar a tu Hijo yacente,
que va muerto por amor,
¡Cristo de la buena muerte!

Madre, cuando sales por las calles,
sentada al pie de la cruz,
con tu Hijo en el regazo,
queremos acompañarte,
en silencio y oración,
en esta noche tan triste
y mitigar tu dolor.

Luz de Divina dulzura,
que a todos nos ilumina,
que reflejan tu realeza,
y tu singular belleza.

Madre de todas las madres,
Patrona de la industria y del comercio,
con amor y sentimiento,



Vélez entero te aclama,
Virgen guapa y soberana,
¡Virgen de las Angustias Coronada!

Real Cofradía del Santo Sepulcro.

José de Arimatea, tomo el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sabana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad. (Mt.27,57).

Dentro de la Iglesia de San Juan, con sumo cuidado, ternura y con extrema delicadeza, es colocado el cuerpo de Jesús en el sepulcro.

Al llegar la noche, en silencio, solo se oye el caminar de los horquilleros, despacito se aproximan al umbral de la puerta del templo, para iniciar el recorrido procesional, la Real Cofradía del Santo Sepulcro.

Cofradía muy antigua, de principios del siglo XVII, perteneciendo como hermandad filial a la Cofradía de la Soledad, en el Convento del Carmen, hasta que a principios del siglo XX, pasó definitivamente a San Juan, como Cofradía propia.

Cofradía señera, que ha sabido mantener las tradiciones, cuidando mucho el respeto, orden, elegancia y buen gusto.

Recuerdo con mucho cariño la primera vez que vestí la faraona de horquillero para llevar sobre mis hombros al Señor Yacente, bajo el varal acompañado de los hermanos, hombro con hombro, con una suave mecida y de fondo las notas musicales de la Banda Municipal. Os puedo decir que se viven unos momentos únicos, y unas sensaciones difíciles de describir, quedando para siempre en mi memoria. Que honor llevar sobre los hombros a Cristo dormido.

Con solemnidad y respeto luctuoso, inicia su cortejo fúnebre, a marcha lenta, con acompañamiento oficial, a los acordes de la marcha fúnebre de Chopin.

Me sigue impresionando cada Viernes Santo, ver a su paso por nuestras calles, esta maravillosa obra de arte, de trono dorado, coronado por el sarcófago acristalado, permitiendo observar el cuerpo yacente de Jesús, completando este joyero, por unos elegantes plumeros blancos, de fibra de vidrio. En la frontal del majestuoso trono, lo decora un elegante centro de rosas rojas.



Conmovedora estampa la que tenemos ante nuestros ojos; orgullo de Vélez y de nuestra Semana Santa.

Sepulcro, cristal pan de oro y plumeros,
me impresiona ver a Dios,
detrás de los cristales,
dentro de ese joyero;
la placidez de Cristo Yacente,
la serena forma con la que Cristo se muestra ante todos.
Dios caído, Dios inmóvil, Dios yacente,
Dios de Viernes Santo.
Dios de Vélez.
No está muerto, Cristo vive,
Cristo está dormido,
buscad sepulcros abiertos,
sepulcros porque aquí en Vélez,
¡llevamos a Cristo dentro!

Muy Antigua e Ilustre Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad y San José del Carmen.

Con la sepultura de Jesús, todo queda en penumbra, es la noche más larga y oscura; su Madre la Virgen de la Soledad, no tiene consuelo, abatida de tanto dolor por su Hijo amado.

Se hace el silencio:

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres, entre todas las mujeres.

Se apagó la luz, no queda alma que no alumbre a tu paso.

Soledad que le sigue a la muerte de tu Hijo, que llena de estupor y oscuridad el sendero, encendiendo cada corazón en su camino.

Tu manto y tu corona se reflejan en la blanca pared de tu Templo. Cuando sales a la calle desprendiendo ese halo de tristeza profunda; ¡Que dolor, Madre! Ante mis ojos te tengo y observo en silencio.



La luna llena de Vélez, te envuelve y da claridad a tu cara; es un rayo de esperanza, pero tú no quieres rendirte ante su ida.

Dios te salve María, llena eres de gracia, bendito el fruto de tu vientre Jesús. Ahora te sigo observando, en esa penumbra que provoca la luz de las velas, que te alumbran.

Leo en tu mirada el dolor, que desgarrar mi ser. No sé como aliviar tu dolor, porque el desconsuelo me abate. ¡Que pesadumbre muestran tus bellos ojos!

Madre no llores más, porque tu llanto ha llegado al cielo; ¡cuánta virtud yace en tu ser! Ten esperanza, porque una lanza de amor, dará paso a tu bendición. **¡Madre Veleña de la Soledad. Ruega siempre por nosotros!**

Ilustre y Venerable Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Gloriosa y Triunfal Resurrección y María Stma. de la Estrella.

El primer día de la semana, al amanecer, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro y vieron la losa quitada; echaron a correr y fueron donde estaba Pedro y Juan el discípulo amado, les dijeron, se han llevado del sepulcro al Señor y salieron corriendo, al llegar al sepulcro estaba vacío y vieron las vendas por el suelo. (Jn. 20,1-9).

El anuncio del Ángel a las mujeres, “Vosotros no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Ha resucitado.” (Mt. 28,5-6).

Esta es la buena noticia por excelencia, “Jesús ha Resucitado”. Como dice el Papa Francisco “no privemos al mundo del gozoso anuncio de la resurrección”.

La resurrección de Jesús nos reafirma nuestra creencia de que es el Mesías, nuestro salvador. Que la misericordia de Dios es infinita, la resurrección de Cristo, ha cambiado el mundo, y nos abre un camino a la esperanza. Cristo ha vencido a la muerte, nos ha librado de la oscuridad y nos ha traído la luz de la salvación.

Y al tercer día, volvió sobre Vélez la luz y la alegría. Por la mañana se celebra solemne Eucaristía, en la Iglesia de San Juan Bautista, en presencia de Ntro. Padre Jesús Resucitado, y de la Santísima Virgen de la Estrella, Titulares de la Cofradía que hoy realiza su desfile procesional.

Por la tarde se abren las puertas de San Juan, a los acordes del Himno Nacional,



hace su salida Cristo vestido con un paño de pureza de extraordinaria belleza: Triunfante, Exultante y Glorioso Resucitado. La alegría se desborda y el pueblo lo recibe volcado en amores, lluvia de pétalos, vuelo de palomas en el cielo. Que suenen y repiquen las campanas sin cesar que Cristo en Vélez, ha Resucitado. ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Cristo de Resurrección,
nos has librado del mal,
nos has traído el perdón.
has llenado de alegría,
de Esperanza y ilusión,
que llena mi corazón.

Porque has superado la muerte,
nos traes la vida eterna,
junto al Padre Celestial.

Tu amor y misericordia,
nos llevará hasta la gloria,
en el domingo de Pascua...

¡Pascua de Resurrección!.

Mientras Cristo Triunfante va regalando ilusión y Esperanza a todos por las calles de Vélez. Su Madre la Virgen de la Estrella, espera alegre y paciente en el Templo, deseamos verla pronto acompañando a su hijo por nuestras calles.

Ahora me dirijo a ti Virgen de la Estrella...

Hoy quiero decirte Estrella,
lo que decirte esperaba,
cuando te veía en San Juan,
en tu altar donde tú estabas.

Deja que te diga Reina,
¡guapa Virgen soberana!;
con esa cara tan guapa,
que el firmamento se apaga,
y que solo brillas tú,
Estrella de la mañana.





Deja que te diga Estrella,
lucero de madrugada,
Emperatriz de tu barrio,
bella Veleña sultana;
que cada Domingo de pascua,
cuando a tu Hijo acompañas,
nos traes la luz del día,
camino de la Esperanza.

Déjame que te lo diga,
para que tengas constancia,
que te quiero con locura,
con una locura sana.

Que eres Madre de la Iglesia,
que eres mi madre del cielo,
mi asidero y mi regazo,
que hasta la aurora se apaga,
al ver tu cara tan guapa,
y que brilla mucho más,
más que el lucero del alba.

Déjame decirte Estrella,
tantas cosas, “Emperatriz soberana “,
cosas que yo te he dicho,
pero la emoción me embarga,
al ver tu cara bonita,
y tu manto azul bordado,
y esas manos que me acogen,
en tus brazos mi plegaria.

**¡Déjame decirte Estrella,
lo que me sale del alma!...**

Y Vélez vuelve a la tranquila vida cotidiana, quedaran marcadas en los adoquines de las calles, los ríos de lágrimas de la cera de los cirios, que lloran al rodar de los vehículos a su paso, que se irán borrando poco a poco y los cofrades guar-



darán los enseres nazarenos y el peso de la fe y la tradición heredada de nuestros antepasados desde siglos, será renovada y el milagro de la Semana Santa volverá por nuestras calles y Cristo volverá a padecer, siempre acompañado de su Santísima Madre; pero antes vamos a gozar del tiempo de Pascua sabedores de que Cristo Resucitado está con nosotros y nos invita a participar en la Eucaristía, siempre presente en el Sagrario, pero muy pronto sentiremos en Pentecostés la gracia del Espíritu Santo que inunda nuestros corazones de paz, amor y misericordia, y María Santísima del Rocío, volverá a estar muy presente entre nosotros, lo mismo que el Domingo de Ramos acompañando a su Hijo en la Entrada al Jerusalén Veleño.

Virgen del Rocío, de Torre del Mar, detrás de tu estela, subieron a las Claras un numeroso grupo de jóvenes marineros acompañados de bellas mujeres, te trajeron blancas redes para que manos primorosas confeccionaran tu palio y tu mantilla, vestida de blanco como una novia, con un halo te coronaron y sobre trono adornado con flores de nuestra tierra, saliste acompañando a Tu hijo en su Triunfal Entrada a este Jerusalén Veleño.

Desde aquel día, cada Domingo Ramos, estos marineros son pétalos de flores a tus pies, que te llevan sobre sus hombros a paso lento marinero y un numeroso grupo de mantillas blancas como gaviotas del mar te acompañan, junto con los nazarenos de raso blanco. Años más tarde las Golondrinas vinieron a acompañarte, con sus notas musicales, para alegrar este día de Hosanna y de Gloria.

Virgen del Rocío,

Luz que brilla en el Domingo de Ramos,
cuando a tu Hijo acompañas,
como velero que navega suave
empujado por la brisa de levante,
que nos traes aromas de la mar,
y de gloria y esperanza,
donde vas derramando amores,
por las calles de Vélez,
que llenan nuestros corazones
palpitantes de alegría,
bálsamo y consuelo de todos,



Reina de los “Pollinicos”,
blanca luz de la mañana,
amanecer de la vida,
guapa niña nazarena,
bella mantilla sultana,
eterna blanca azucena,
que llenas de fragancia,
y nos dejás admirados,
por dondequiera que pasas,
con solo ver tu mirada,
te llama, te convoca y te atrapa,
esa Madre que te quiere,
refugio de nuestra almas,
porque tú eres Madre Santa,
donde el Espíritu Santo,
de un Pentecostés Bendito,
te coronó como Reina,
Bendita seas, por siempre,
siempre Bendita Rocío, Rocío, Rocío...

Virgen blanca de pureza celestial,
pescadora de redes de Mantillas,
jazmín blanco de singular belleza,
Halo de estrellas de amores,
de relucientes amaneceres,
Princesa guapa y bonita,
de este Vélez, que te quiere y te venera,
creando un compromiso de respeto y amor,
sincero y eterno.

Guapa belleza en las Claras,
guapa que iluminas San Juan,
Soberana de belleza en San José,
Resplandor de belleza pura,
que ilumina y resalta tu cara,
Siempre guapa Virgen del Rocío.



Todos quedan admirados,
ante tu Imagen Divina,
Rosa mística de singular belleza,
Favorita de Dios,
que te eligió como Madre del Redentor,
Madre de Gracia hermosa,
eres mi luz y mi guía,
eres fuente inagotable de amor,
eres agua cristalina,
que a todos sacias la sed,
Virgen que a todos acoges,
en tus brazos de ternura,
llena de misericordia,
de bondad y caridad,
Rocío, blanca y bendita,
que hasta las penas nos quitas,
Rocío de la alegría,
en la que todos confían,
Madre de Dios, Madre mía,
libranos de todo mal,
Tú, Rocío Celestial.

Al son de Rocío guapa,
todos gritan a tu paso,
por las calles de este pueblo,
que te quieren a rabiar...
cuando acaba la tarde,
y la noche se echa encima,
subes por calle Sevilla,
entre aromas de azahares,
albahaca y hierba buena,
tus guapas mantillas te aclaman,
hasta llegar a la plaza,
donde te espera tu Hijo,
que a lomos de un pollino,





ya ha hecho el recorrido.
Los dos tronos se levantan,
corazones de bonanza,
un repique de campanas,
un sonar de campanillas,
entre ¡Vivas al Cristo!,
y guapa Rocío del cielo,
se hace la recogida,
y todos los horquilleros,
te elevan a la gloria,
porque hoy Vélez,
¡es el mismísimo Cielo!...





Adolfo Porras Alés, Torre del Mar (Vélez-Málaga) nació en 1951. Escuela Manuel Mora estudios primarios; academia D. Antonio Checa se forma para realizar el bachiller. Estudia Maestría en Vélez-Málaga donde obtuvo el título de delineante. Dedicado a la Floricultura desde 1992 su carrera profesional se centra en el Camping Laguna Playa. Casado con Ángeles Segovia Gálvez, tiene tres hijos, Carlos, Jacinto y Mari Ángeles.

Presidente de la Asociación de Empresarios de Camping de Málaga (AEcamping), con sede en Torremolinos. Presidente de la Federación Andaluza de Campings, y Miembro del Consejo Andaluz de Turismo por la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA) en Sevilla.

Inicios cofrades en la reorganización de la Pollinica en 1978, donde además de ser Hermano Mayor entre febrero de 2004 a febrero 2009 ha ostentado diversos cargos y continúa en el Consejo, siendo Hermano Mayor Honorario.

Pertenece a distintas cofradías y hermandades dentro y fuera de su ciudad, entre ellas la Hermandad Virgen del Carmen y la Hermandad Virgen del Rocío, ambas de Torre del Mar.

Entró a formar parte de la Agrupación con Fermín Domínguez, siendo Hermano Mayor. Posteriormente ha sido Vice-Presidente en las Juntas de 2007-2011 con José Antonio González y en 2001-2015 con José Antonio Ferrer Moreno.

Además de colaborar en diversos actos y presentaciones de varias cofradías y hermandades, tanto de nuestro municipio, la comarca o incluso en la capital malagueña, destaca su proliferación en pregones, contando en su haber con los siguientes:

Romería Virgen del Carmen de Torre del Mar, 1990, Semana Santa de Algarrobo, 2000, Hermandad Virgen del Carmen Torre del Mar, 2008, Romería Sagrado Corazón de Jesús de Almayate, 2009, Cofradía Pollinica y Rocío, 2010, Virgen del Carmen Melosas y Protegidas, 2010 y Romería Inmaculada Concepción de Cabrillas, 2014.

PROGRAMA MUSICAL

Piano: Jéssica Pascual López

Se interpretan fragmentos seleccionados de las siguientes obras:

<i>Cantata BWV 147</i>	<i>Bach</i>
<i>Partita nº 1 en SiM BWV 825</i>	<i>Bach</i>
<i>Preludio y fuga en Do M BWV 846</i>	<i>Bach</i>
<i>Preludio y fuga en SiM BWV 868</i>	<i>Bach</i>
<i>Sonata KV 315c</i>	<i>Mozart</i>
<i>Sonata Op. 27 nº 2</i>	<i>Beethoven</i>
<i>Sonata Op. 109</i>	<i>Beethoven</i>
<i>Sonata Op. 35</i>	<i>Chopin</i>
<i>Gran Polonesa Brillante Op. 22</i>	<i>Chopin</i>
<i>Pescador de hombres</i>	<i>C. Gabarain</i>
<i>La Saeta</i>	<i>J. M. Serrat</i>
<i>Caridad del Guadalquivir</i>	<i>Paco Lola</i>
<i>Gaudeamus Igitur</i>	<i>Anónimo</i>
<i>Rocío</i>	<i>M. Ruíz Vidriet</i>

